

Historia Abierta

NÚM. 47 • SEPTIEMBRE, 2013

EN ESTE NÚMERO

La vida cotidiana en la Unión Soviética

Por José Luis Martínez Sanz

El colapso del socialismo real en la Europa del este soviétizada

Por Guillermo Á. Pérez Sánchez

Memoria histórica de la URSS: el gulag

Por Antonio Manuel Moral Roncal

Cine e Historia

Historia y Cómic

Libros

CONSEJO ASESOR

Luis Suárez Fernández
de la Real Academia de la Historia

Martín Almagro-Gorbea
de la Real Academia de la Historia

Alfonso Bullón de Mendoza
Universidad San Pablo-CEU

Emilio de Diego

Universidad Complutense

José Andrés-Gallego

Consejo Superior
de Investigaciones Científicas

DIRECTOR

Antonio Manuel Moral Roncal

EDITOR

Luis Valiente

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonio Cañellas Mas

Beatriz Campderá Gutiérrez

Ana Rosa Domínguez Santamaría

José Francisco Forniés Casals

José Luis Martínez Sanz

Ricardo Colmenero Martínez

EDITORIAL

LA URSS Y EL SOCIALISMO REAL EN EUROPA DEL ESTE

Hace unos años, Rafael Zaragoza Pelayo, investigador de la Universidad de Cádiz y profesor de Enseñanza Media, publicó un sugerente análisis titulado *Democracia y mercado en los textos de Bachillerato* (Editorial Aduana Vieja, 2007). En el mismo, y en otros artículos, analizó la explicación que se daba a los principales sucesos históricos del siglo pasado a los estudiantes de Enseñanzas Medias. Dichos textos son, en muchas ocasiones, los únicos que van a leer durante muchísimos años de su vida y que, además, se presentan como verdades incontestables, que difícilmente los alumnos pueden contrastar o discutir. Analizados nueve manuales de Historia publicados en España quedaba claro la visión sesgada que ofrecían de lo que fue el sistema del socialismo real en la URSS y en la Europa del Este. Sus autores ignoraban o mitigaban las terribles masacres e injusticias del comunismo mientras se alababa todo aquello que significaba intervencionismo estatal y colectivismo revolucionario. El sistema democrático, en cambio, era defendido en dichos manuales solamente si sus agresores eran conceptuados como «ajenos a las demandas sociales» (es decir, religiosos, nacionalistas, conservadores, fascistas, nazis) pero las posiciones se tornaban comprensivas cuando la democracia era víctima del socialismo real en la segunda mitad del siglo XX. Un manual editado por Akal, a pesar de reconocer que sólo entre 1929 y 1930 hubo tres millones de muertos por el hambre provocado por el régimen soviético, justificaba, en cierto modo, esas cifras subrayando los admirables resultados económicos en materia industrial.

Actualmente, la crisis del Estado del Bienestar en Europa ha provocado el resurgimiento de peligrosas utopías totalitarias que mostraron su ineficacia y su crueldad en el siglo XX. El caso más conocido ha sido el sorprendente crecimiento electoral de Amanecer Dorado, un partido neonazi en Grecia, pero a ningún observador político se le escapa el paralelo desarrollo de los partidos o corrientes ultraizquierdistas en países, como España, azotados por la crisis económica y el desencanto político. ¿Hasta qué punto esa visión sesgada que se ha ofrecido a los jóvenes en numerosos manuales de Historia de Educación Secundaria ha influido en este crecimiento actual de opciones totalitarias claramente fracasadas en el siglo XX? Por estas circunstancias, *Historia Abierta* ofrece sus páginas a destacados historiadores para, de manera profesional, ofrecer una visión más certera de lo que supuso el socialismo real en la Europa del Este y en el inmenso espacio soviético. Se trata de una apuesta por la Libertad y por la fe en la Democracia, como el agudo lector comprenderá tras su lectura.

LA VIDA COTIDIANA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Por *José Luis Martínez Sanz*
Universidad Complutense de Madrid-GHPEC

REVOLUCIÓN Y ESPERANZA: LA MENTALIDAD Y EL PENSAMIENTO DE UNA SOCIEDAD

La revolución bolchevique es el hecho más importante del siglo XX, al que convirtió en el siglo más corto de la Historia: empezó en 1917 y acabó en 1991. El XX es el siglo del comunismo, doctrina que siguió más de un tercio de la Humanidad. Pero también es el siglo de la ilusión y de la gran esperanza: por primera vez, los pobres, los explotados, los miserables de todo el mundo iban a ser libres, a tener voz propia, a conducir sus propias vidas hacia una situación de plenitud y perfección, y a dejar de estar oprimido por los ricos, los poderosos, los oligarcas. No en vano había dicho Marx que la Historia es el desarrollo y la expresión de la lucha de clases. Por eso los rusos de 1917 tenían una gran esperanza: iban a salvar a la Humanidad mediante la rendición o liberación del proletariado¹, y la iban a llevar a su culminación y felicidad absoluta.

Así fue como la vida cotidiana en la URSS se inició con ilusión y con la esperanza en un futuro feliz. Pero se iniciaba con una revolución que sólo consiguió imponerse tras una guerra civil, la cual traicionó luego los principios económicos del socialismo con la Nueva Política Económica (NEP), y terminó con tanta depauperación y pobreza que las hambrunas causaron más millones de muertos que las purgas y los *gulags* de Stalin. Una vez más, la realidad no se correspondió con la esperanza. No obstante, la vida cotidiana en la URSS tuvo altibajos y variaciones, siendo su bisagra los años treinta y cuarenta, cuando la *Gran Guerra Patria* (lo que conocemos como II Guerra Mundial) trajo consigo la colaboración, la ayuda y el dinero del capitalis-

mo anglosajón para mantener el inmenso esfuerzo² de la guerra contra la Alemania nazi.

La vida cotidiana de una sociedad responde a la mentalidad de esa sociedad, a la dirección política (civil o militar) que recibe, y a las circunstancias del momento. Hay una **primera etapa** en la vida cotidiana en la URSS que duró desde 1917 hasta el final de la NEP, en 1928, y que vio surgir unos cambios revolucionarios respecto a la anterior situación de la sociedad rusa. En una Rusia mayoritariamente agrícola, el hecho de que el Estado desposeyera de sus tierras a los nobles y ricos llenó de esperanza a los campesinos, que confiaban en que en ese momento todas las tierras iban a ser repartidas y distribuidas entre ellos. Sin embargo, la pervivencia de la I Guerra Mundial y la aplicación de la doctrina socialista (solo el Estado puede ser dueño de los medios de producción) acabaron con esa esperanza, y muchas tierras «sin dueño» quedaron sin cultivo, lo que inició la secuencia de *carestía à hambre à descontento social*.

Ya en 1918 era visible la ruptura entre las facciones bolcheviques, de modo que en junio se constituyeron *Comités de campesinos pobres y obreros agrícolas*, al margen de los ya existentes «Soviets³ campesinos» dominados por los campesinos de tipo medio: había que contar con los más pobres de todos para consolidar la revolución. Por eso, el primer gobierno soviético distribuyó 150 millones de hectáreas entre los campesinos: cuando éstos luchaban contra los «rusos blancos», lo hacían también por sus tierras y por su propia subsistencia, siguiendo así el viejo sistema de la *enfiteusis* bizantina.

Fue en ese momento cuando tuvo lugar el V Congreso de los Soviets (ju-

lio de 1918), en el que –además de aprobarse la primera Constitución de la URSS– se expulsó a todos los grupos que no apoyasen al gobierno de Lenin en la guerra civil. Eso desató un clima de terror generalizado (especialmente desde el atentado contra Lenin por Fania Kaplan –6 agosto 1918–) que configuró la sociedad y la vida cotidiana de la URSS durante décadas. Sin este dato no puede entenderse todo lo demás. Dentro de ese contexto revolucionario se creó la *Tcheka*, policía secreta para descubrir y perseguir a los enemigos de la revolución, y así preservarla con total seguridad.

Durante la guerra civil, la vida diaria (especialmente en las ciudades) resultó un calvario porque escaseaban los alimentos, el reparto de pan era escaso y también el de las materias primas (la leña era vital para calefacción en el crudísimo invierno ruso), y floreció el «mercado negro». Sin embargo, mejoró la moral social: disminuyeron los crímenes y los robos (salvo hurtos de comida), desapareció la prostitución, se admitió el divorcio y la libertad de relaciones sexuales. El éxodo del campo a la ciudad creaba problemas de alojamiento y abastecimiento que los bolcheviques procuraban remediar drásticamente. En medio de la pobreza de vida generalizada se impuso como adelantos del nuevo régimen el orgullo del trabajo y la cultura para todos; pero no existía el derecho a la huelga, que se consideraba un sabotaje contra el Estado y un crimen contra la sociedad soviética. A la vez, la población rusa carecía de comunicación con el exterior, y la propaganda gubernamental manipulaba todas las informaciones en favor del régimen y sus logros.

En ese momento apareció con toda su crudeza la feroz hambruna de 1921-22,

debida a varios factores: una sequía, una pésima y tardía actuación de las autoridades para remediar la carestía y el hambre, y la aparición del egoísmo en obreros y campesinos para poder sobrevivir. Unos, por ejemplo los ferroviarios, exigían grano o harina a cambio de trabajar y transportar granos y productos; otros utilizaban los granos para comer y sobrevivir más que para plantar la cosecha del año siguiente. Aunque la guerra civil estaba acabando, la presencia en la URSS de tropas extranjeras y la liquidación de los últimos reductos contrarrevolucionarios hacía que la comida se destinase a las tropas del frente; todo ello, sumado a los años anteriores de guerra y al crudo invierno ruso, provocó inicialmente la muerte por inanición de más de un millón de personas. La situación fue especialmente grave en la región del Volga, en Crimea y todo el sur de Ucrania, y en el *oblast* de Samara (al norte de Kazajistán). Fue tan horroroso que se conocen bastantes casos de auténtico canibalismo, que era gravemente castigado cuando se descubría.

François Furet calculó que hubo cinco millones de muertos; comparativamente, el peor resultado de cosechas en la tardía Rusia Zarista (1892), había causado de 375.000 a 400.000 muertes; pero a aquello siguieron años de cosechas normales y de acumulación de reservas, si bien es cierto que todo ello había ocurrido en un tiempo de paz, de comercio internacional, y de orden. Por el contrario, la hambruna de la URSS de 1921 dejó una huella imborrable en todo Occidente, tanto en los sectores obreros (que empezaron a desconfiar de aquella revolución como remedio de los males sociales) como en los capitalistas (que vieron ahí la confirmación de su oposición a ella).

Además de esto, en la sociedad de la primitiva URSS ya no había miembros de la anterior clase dirigente: los nobles habían huido o estaban ejecutados; los pocos burgueses que sobrevivieron a la revolución adoptaron el nombre de «trabajadores», jamás el de «empresarios»; la casi inexistente clase media había emigrado o se había sumado a la nueva situación revolucionaria; los obreros seguían las consignas de sus *soviets* o comités; y los campesinos estaban desilusionados y perplejos porque la revolución no había cumplido sus expectativas de tener tierras propias. La horrible realidad de la vida cotidiana se reflejaría en las mentalidades

sociales. A pesar del miedo a la *Tche-ka*, el furor revolucionario (en realidad, una mentalidad de cambios profundos) y la catástrofe socioeconómica del invierno de 1921-22 llevaron a mucha gente a un nuevo estallido revolucionario, pues eso es lo que supuso lo acaecido en Kronstadt: pedían más democracia, más independencia de las organizaciones obreras frente al Estado, y restablecer las libertades revolucionarias, coartadas por Lenin a causa de la guerra civil.

Sin embargo, en aquella URSS se empezó a dignificar y mejorar el papel de las mujeres en todos sus aspectos antes que en el resto del Occidente europeo, pues desde la revolución obtuvieron plena igualdad de derechos (el voto, por ejemplo), que se fue aplicando realmente de forma paulatina. También allí se daría, aunque más tardíamente, el acortamiento de las faldas, pasándose de las «tobilleras» a las «rodilleras»; del mismo modo, el peinado femenino se asemejaría al masculino empleando la raya, el fijador y dejando las orejas libres. La mujer empezó a trabajar en la industria y otras actividades productivas, lo que implicó pasar de ser la guardiana del hogar y la encargada de educar a los hijos a formar parte del mundo del trabajo; por lo mismo, el divorcio se implantó pronto. La educación en todos sus grados se abrió también a la mujer.

Por su parte, la cultura física y el deporte se desarrollaron extraordinariamente. El arte y los espectáculos se adaptaron a la revolución y sus objetivos; especialmente significativo era el caso del naciente cinematógrafo. En una palabra: los que habían vivido durante el sistema zarista veían el cambio efectivo que había experimentado la URSS; y los que no, recibían el arrasador influjo de la propaganda gubernamental. Todo ello generaba confianza y paz, aunque la pobreza de vida era general.

Una **segunda etapa** se inició en 1928, cuando Stalin puso fin a la NEP y a toda forma o apariencia de propiedad privada, y la socialización fue general y definitiva. En ese período se aumentó el temor⁴ al poder establecido que podía volverse contra todo sospechoso, aunque fuese inocente, como evidenciaron las famosas *purgas* de los «procesos de Moscú».

Además, el período se inició con la segunda hambruna: de nuevo en el invierno de 1932-33 se produjo hambru-



El minero Aleksei Stajnov

na en partes de la Unión Soviética, como las zonas del Volga, Ucrania y el norte de Kazajistán. Esta vez fue provocada principalmente por la política de Stalin de poner fin a la NEP y colectivizar la agricultura en la Unión Soviética. Esa nueva política fue recibida con entusiasmo por la mayoría de los campesinos, que no tenían propiedades, pero los *kulaks* o propietarios se resistieron a ella, reaccionando a veces con violencia y con numerosas revueltas. El Ejército Rojo las sofocó y envió a los disidentes a campos de trabajo en Siberia o los fusiló; a la vez, requisó alimentos y aumentó la cuota de ellos a entregar a las autoridades, lo que generó un vacío de alimentos en las regiones más fértiles, y comenzó así una hambruna masiva y prolongada precisamente en las regiones más productivas de la URSS. Se calcula que la cantidad de víctimas ascendió a 3.500.000 personas. Este hecho es conocido con el nombre de *Holodomor*.

Aunque la industrialización fue muy grande en este período (antes era casi inexistente), la URSS seguía detrás de Occidente: su producción industrial *per capita* era menor que la de EE.UU., Inglaterra, Alemania, Francia y Japón. Un exponente de ello es la producción de papel, que es fundamental en una sociedad desarrollada: la producción de la URSS era la décima parte de la de EE.UU. Lo más indicativo es que la tercera parte del Producto Interior Bruto se reinvertía en la industria, lo cual —siguiendo el esquema de Bismarck «cañones o mantequilla»— se traducía en unas condiciones de sacrificio y pobreza material para la población.

La austeridad y la abnegación fueron las circunstancias concretas de la vida cotidiana del pueblo ruso en ese período, que no tuvo mejoras en el consumo, en la vivienda, en los alimentos, y en la ropa y ocio. Los sacrificios implicaban trabajo duro y salarios bajos:



Grupo de trabajadores de la Unión Soviética

la esperanza o la moral de la población se sostenía mediante la propaganda. En 1935 se abolía el racionamiento de alimentos, y productos de uso y consumo (platos, estilográficas, etc.) empezaban a aparecer en las tiendas. Ya en vísperas de la guerra mundial el nivel general de vida mejoró. Por primera vez, el socialismo puso fin a algunos de los males de la economía de mercado. Se estableció un mínimo nivel de vida, por debajo del que no debería caer nadie; sin embargo, era una falacia: no había igualdad económica: los altos funcionarios del Estado o del Partido (PCUS), los ingenieros, los intelectuales del régimen, etc. percibían salarios más altos, y tenían más posibilidades de confort.

Un dato importante que muestra el grado de concienciación de los trabajadores, y su ilusión de progreso de la URSS y –a través de ella– de toda la Humanidad, es que en 1935 el minero Aleksei Stajanov (1906-1977) incrementó notoriamente su producción de carbón, lo que la propaganda hizo un referente para el país. Comparativamente, en EE.UU. los salarios a destajo estaban prohibidos y condenados. Durante la guerra, las fábricas del oeste de los Urales se trasladaron al este de la cordillera, con lo que aquella región conoció un mayor desarrollo técnico, que no se podía traducir en mejoras del nivel de vida por el esfuerzo de guerra.

Los extranjeros vieron que el mundo obrero se movía por emulación y competitividad moral –patriotismo– y no por dinero o salarios mayores: los obre-

ros rusos creían que los adelantos eran su obra, pues nunca se había gozado tanto del progreso material y tecnológico. Y al no existir diferencias de clase entre los obreros y la dirección, no había envidias y existía una enorme solidaridad entre todas las fuerzas productivas. Así, la URSS ofrecía un ejemplo espectacular, un ideal, al capitalismo de Occidente.

Las condiciones de vida del campesinado, con salarios, viviendas y posibilidades de promoción muy inferiores a las de los trabajadores industriales, generaron un sentimiento de apatía entre la población que tuvo su reflejo en la baja productividad. Al mismo tiempo la obsesión por rentabilizar la agricultura mediante la creación de inmensos *koljoses* que agrupaban varias aldeas no dio los frutos apetecidos; por el contrario, las dificultades día a día en el campo impulsaron un éxodo masivo de jóvenes hacia los centros urbanos, donde pensaban que encontrarían con mayor facilidad una mejora de su estatus socioeconómico. Pero, respecto a mentalidades sociales y vida cotidiana, lo grave era que la solidaridad entre trabajadores, directores, consumidores y Partido (un sentimiento real, aunque inculcado y potenciado por un gobier-

menso durante los años de este segundo período: burgueses liquidados, *kulaks* fusilados, miembros «desviacionistas» del Partido purgados, «desafectos» o críticos condenados a trabajos forzados en *gulags*, etc. A pesar de ello, la URSS ejerció una máxima influencia en grandes sectores del mundo, a los que servía de referente e ideal, no tanto a través de la Komintern sino –sobre todo– por su existencia misma como nuevo sistema económico y social en un mundo convulso (pero también heroico e idealista), como era el occidental de los años treinta.

EL FIN DE LA ILUSIÓN: REALIDAD SOCIAL Y CRISIS DEL MODELO DE VIDA SOVIÉTICO

El tercer período abarcaría desde la época de Kruschev (años 50) hasta el final de la URSS en 1991. Tras la II Guerra Mundial (la *Gran Guerra patria*) el orgullo militar soviético y la moral del pueblo ruso por haber «venido al fascismo» estaban muy altos, pero eso duró poco. Una vez que todos los países recuperaron los niveles de vida anteriores a la guerra, la URSS acrecentó sus diferencias y balances negativos respecto a las democracias, y las masas rusas fueron conscientes de

La guerra fría embarcó a la URSS en dos graves retos: la dotación de todo tipo de armas nucleares y la cara carrera espacial para adelantar a los Estados Unidos

no dictatorial) se logró al precio del totalitarismo: el gobierno lo dirigía todo, lo supervisaba todo, lo decidía todo. La realidad es que no había libertad individual. No se admitía el escepticismo, ni la crítica; nadie podía abandonar el país sin autorización especial, no había sindicatos libres, ni prensa libre, ni libertad de asociación de ningún tipo. Solo había un partido y una intolerancia total a la religión⁵.

La realidad del período es que la vida cotidiana experimentó una evidente mejora, que la moral de las masas se enardecía tras vencer a la Alemania nazi, que la fe y la convicción en el triunfo final del socialismo se acrecentó. Pero, a la vez, el número de rusos sacrificados al furor revolucionario fue in-

que en Occidente se vivía mejor, y muchos quisieron marcharse de los países del bloque comunista entonces existente para instalarse en la Europa del bloque capitalista: el muro de Berlín (1961-1989) fue el exponente de ello. El caso de los deportistas es muy conocido: durante los años 50, y con motivo de los encuentros de los húngaros *Honved* o *Vasas* en Europa Occidental, los futbolistas Puskas, Kocsis, Kubala, Czibor «desertaron» y se quedaron en Europa. Y cuando había Olimpiadas o encuentros internacionales, los equipos comunistas iban acompañados de un número exagerado de «entrenadores», generalmente del KGB, para espíarlos y evitar que desertaran.

Paralelamente había surgido un nue-

CRONOLOGÍA DE LA URSS

- 1917-1924: **Vladimir Ilich Ulianov, «Lenin»**. Paz de Brest-Litovsk con Alemania. Guerra civil (1917-1921): comunismo de guerra y *NEP* (1921)
1922: URSS 1924: 1ª Constitución soviética.
- 1924-1953: **Iosiv Stalin**
Expulsión de Trotski.
1928: fin de la *NEP* y economía socialista: el «*Gosplan*»
Purgas. Pacto germano-soviético
22 junio 1941: Alemania invade URSS, comienza la II Guerra mundial (*Gran Guerra Patria*)
Creación del «*Telón de acero*» en Europa oriental: desde 1948, «democracias populares» surgen como consecuencia de la invasión soviética.
1949: creación del *CAME* o Comecom
- 1953-1957: **Luchas por el poder**: forman una *troika* Malenkov (sucedido por Krushev), Beria y Voroshilov. A ellos se sumarían Bulganin y Kaganovich. Ascenso de Krushev.
1955: Pacto de Varsovia (contra la OTAN)
1956: Crisis y disidencias en Polonia y en Hungría aplastadas con sangre.
- 1957-1964: **Nikita Krushev** en el poder.
Se acelera el crecimiento de la URSS en agricultura e industria.
1959: Crisis de Berlín.
Inicio de los planes septenales.
1961: XX Congreso del PCUS y desestalinización. China rompe con Moscú.
1962: Crisis de Cuba (misiles)
- 1964-1982: **Leonid Breznev**: nueva *troika* con Alexei Kosiguin y Nikolai Podgorny
1968: «*primavera de Praga*» reprimida con violencia por los soviéticos.
1969: Ostpolitik de Willy Brandt
1970: Tratado con RFA: la frontera Oder-Neisse
1975: Conferencia de Helsinki: aparente triunfo de la URSS.
1977: 2ª Constitución soviética.
1979: Invasión de Afganistán: el *Vietnam* ruso.
- 1982-1984: **Yuri Andrópov**
1984-1985: **Konstantin Chernenko**: se evidencia la crisis del sistema soviético
1985-1991: **Mihail Gorbachov**: *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (transparencia).
Intento populista de democratización parcial para salvar el comunismo.
Tratados de reducción armas nucleares con Occidente.
1989: caída del «*muro de Berlín*» y de los regímenes comunistas en el Este europeo.
1991: Reacción de los ultracomunistas y ultrarrevolucionarios: golpe de Estado (agosto), restablecimiento y caída de la URSS en diciembre. Nacimiento de la CEI.

RUSIA y CEI

- 1991-1999: **Boris Yeltsin**. Permite en 1991 la reunificación de Alemania. Reconciliación con EE.UU y el mundo occidental. Conflictos en Chechenia. Independencia Estados europeos del Este.
- 2000-200x: **Vladimir Putin**. Se alterna en el poder con **Dimitri Medvedev**. Normalización y lenta democratización con problemas nacionalistas. Resurgen los millonarios rusos invirtiendo en todo el mundo.

vo y gravísimo problema para la URSS. Al extenderse el régimen comunista a las nuevas «*democracias populares*» «liberadas» por el Ejército soviético, la madre Rusia se vio obligada a sostener la revolución mundial en nuevos lugares: la URSS financió a los partidos y regímenes comunistas de todo el mundo. ¡Esto es muy importante!: el PIB (*Producto Interior Bruto*, la producción total de la Unión Soviética) no destinaba sólo a paliar las necesidades económicas del pueblo ruso, sino también a sostener regímenes comunistas deficitarios (como el de Cuba, en

ruina acelerada desde 1991) en todo el mundo... ¡¡a pesar de ser la URSS el primer productor mundial de casi todas las materias primas, alimentos, productos, etc.!! Lógicamente, el déficit aumentaba y las reservas monetarias disminuían. La ruina estaba próxima.

De ese modo, el pueblo ruso conoció muchos más sacrificios que antes, y un menor consumo de bienes de usos y servicios. Por si fuera poco, la política internacional agresiva de la «*guerra fría*» embarcó a Rusia en dos graves y carísimos ámbitos: la dotación de todo tipo de armas nucleares y la costosísi-

ma carrera espacial para adelantar a los EE.UU. en la conquista del espacio exterior y la llegada a la Luna. Inicialmente, los primeros éxitos en todo fueron rusos, hasta 1969: la llegada de EE.UU. a la Luna inclinaron a su favor esta carrera y su correspondiente propaganda. El pueblo ruso sufrió las consecuencias de tan desorbitados gastos («*Más cañones, menos mantequilla*»). Además, aún después de haberse acabado con los «*caudillismos*» (Italia, Alemania, Hungría, Rumanía... y Japón) y deslegitimar los «*autoritarismos*» (España, Portugal, etc.), e incluso



a pesar de la desestalinización y la condena al «culto a la personalidad» en el XX Congreso del PCUS, el que la URSS pretendiese ser la guía de la revolución mundial y ejercer el control de los Estados del bloque comunista convirtió a los sucesivos dirigentes del Kremlin en autócratas totalitarios y temidos: el KGB mantenía el ambiente de terror en Rusia y sus satélites.

Ciertamente los Planes Quinquenales⁶ –y el Gosplan, su agencia planificadora– consiguieron éxitos notorios de cara al exterior, pero la realidad de la vida cotidiana para obreros industriales, y para campesinos tanto de los *koljoses* como de los *sovjoses* no había mejorado gran cosa. Escasez y desabastecimiento se fueron haciendo cada vez más evidentes. Y más aún tras la participación de la URSS en el deporte internacional y la llegada del turismo extranjero a Rusia. Sólo durante el 8º Plan Quinquenal (1966-1970) mejoró bastante el nivel de la vida cotidiana cuando se solucionó un grave problema: durante él se construyeron diez millones de apartamentos, y en los dos siguientes planes quinquenales se logró el objetivo de proporcionar a cada familia un apartamento totalmente equipado; los alquileres seguían siendo los más bajos del mundo, pues no habían cambiado desde hacía más de cincuenta años. No había allí problemas de desahucios.

En tiempo de Kruschev hubo graves sequías. El primer productor de grano del mundo tuvo escasez y carestía, pero el dirigente soviético evitó una hambruna comprando trigo a EE.UU., el cual ¡lo cobró a precio de oro! De ese modo, el oro español (ya no lo era desde 1936) y otros de diverso origen se trasvasaron de nuevo a América, si bien esta vez fueron a parar al Norte, en vez del Sur del que procedían. Las carencias –cada vez más generalizadas– de bienes de consumo, demandados ya por una población que conocía el nivel

de vida occidental por el cine y la televisión, se evidenciaban a los turistas que visitaban la Unión Soviética: camareros y camareras de hoteles y residencias compraban clandestinamente los vaqueros –usados o no– y la lencería fina a los jóvenes y menos jóvenes turistas, asombrados éstos por el hecho de que la ropa interior femenina de las rusas fuera similar a la usada por sus abuelas de los años cuarenta. El hecho que cada día se evidenciaba en Moscú y otras ciudades es la escasez y el desabastecimiento de productos de alimentación y consumo, lo que se traducían en largas colas ante los pocos establecimientos dotados de ellas. Pronto se acababan los productos, y la indignación popular derivaba en pequeñas (y no tan pequeñas) protestas y amotinamientos. Las promesas de *perestroika* (reforma, reestructuración) y *glasnost* (transparencia, apertura, liberalización) de Gorbachov no pudieron sostener el edificio de un Estado y un sistema que se hundía.

La crisis de las embajadas y la caída del muro de Berlín en 1989-1990 mostraron el verdadero rostro del comunismo: era tan horrible que nadie lo quería. Y desapareció, aunque aún quedan viejos fantasmas de un pasado temido y temible por su armamento nuclear.

NOTAS

¹ La palabra «proletario» proviene del latín *proles*, que significa «los hijos». El término *proletario* designa a alguien con la pobreza más absoluta, pues se refiere a una persona tan pobre y mísera que su única posesión son sus hijos.

² Aunque algunos historiadores, y sobre todo Hollywood, señalen que la entrada de EE.UU. en la II G.M. cambió el signo de la guerra y que fueron los norteamericanos los que derrotaron a Hitler, sabemos que la realidad es muy otra: la Alemania nazi fue derrotada por los rusos y su enorme esfuerzo de guerra. En aquella Europa vencida y dominada por los alemanes, sólo los rusos luchaban –y lo hicieron eficazmente– contra los amos de Europa. Por eso, en las distintas Conferencias durante la guerra, pedían insistentemente a los aliados que abriesen un segundo frente en Europa para aliviar la enorme presión que sufría la URSS... lo que sólo pudo ocurrir en fecha tan tardía como 1944 (desembarcos de Normandía, en el norte francés, y de Provenza, en el

sur). El dato que demuestra esta verdadera realidad es que, de todos los muertos aliados en la II G.M., dos tercios fueron rusos.

³ La palabra rusa «*soviet*» equivale a la española «comité», para designar una dirección generalmente colegiada.

⁴ La *TCHÉKA* cambió su nombre varias veces: *GPU* desde 1922, *OGPU* en 1923, *NKVD* en 1934, *MVD* en 1946 y en 1954 se reorganiza en *KGB*. Sólo en 1966 se estableció definitivamente que la *MVD* se ocuparía de la policía criminal y otros servicios estatales, mientras que la *KGB* sería la policía política y la información del Estado.

⁵ Hasta *Wikipedia* recuerda el famoso «juicio contra Dios» que en 1918 organizó Lunachasky, acusándole de «genocidio». Aunque los defensores designados por el Estado soviético aportaron argumentos en favor de la inocencia de Dios, su baza principal fue la petición de absolución «por grave demencia y desarreglos psíquicos». Sin embargo, el tribunal dejó claro desde el principio que no aceptaría una petición de absolución debido a la extrema gravedad de los delitos juzgados. Al final, Dios fue declarado y sentenciado como un tonto, y sin embargo fue fusilado: el 17 de enero de 1918, a las 6.30 horas de una fría mañana, un pelotón de fusilamiento disparó cinco ráfagas de ametralladora contra el cielo de Moscú. La sentencia de muerte contra Dios se había cumplido. En 1933, Lunacharsky fue nombrado embajador de la URSS en España, pero murió en Francia durante el viaje: se ignora si tuvo algo que ver con el fusilamiento del Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (24 julio 1936).

⁶ El Primer *Plan Quinquenal* duró de 1928 a 1932; el Segundo, de 1933 a 1937; el Tercero, de 1938 a 1942, pero fue interrumpido en 1941 por la Guerra Mundial. Acabada ésta, el Cuarto fue de 1946 a 1950, y el Quinto de 1951 a 1955. Tras la muerte de Stalin el sistema se mantuvo con el Sexto Plan, de 1956 a 1960, y el Séptimo, de 1961 a 1965. Tras la caída de Kruschev (1964), prosiguió con el Octavo Plan, de 1965 a 1970; el Noveno, de 1971 a 1975; el Décimo, de 1976 a 1980; el Undécimo, de 1981 a 1985; el Duodécimo, de 1986 a 1990 y el Decimotercero que empezó y terminó en 1991, con el hundimiento del Estado soviético.

EL COLAPSO DEL SOCIALISMO REAL EN LA EUROPA DEL ESTE SOVIETIZADA

Por **Guillermo Á. Pérez Sánchez**
*Departamento de Historia Contemporánea
Instituto de Estudios Europeos
Universidad de Valladolid*

LA CRISIS TERMINAL DEL SISTEMA SOVIÉTICO

«En el siglo XX, después de la guerra del 14, muchos estados independientes habían surgido de las ruinas del Imperio habsburgués, y todos, salvo Austria, se encontraron treinta años después bajo el dominio de Rusia: ¡ésta es una historia completamente inédita en la historia centroeuropea! Siguió un largo periodo de rebeliones antisoviéticas, en Polonia, en la Hungría ensangrentada, luego en Checoslovaquia y otra vez, larga y poderosamente, en Polonia; no veo nada tan admirable en la Europa de la segunda mitad del siglo XX como esa cadena dorada de rebeliones que durante cuarenta años minaron el imperio del Este, lo hicieron ingobernable y anunciaron el final de su reinado.»

Milan Kundera, *El telón*

El mecanismo económico inspirado en el socialismo de tipo soviético que durante décadas se aplicó en los países de la Europa del Este —Polonia, República Democrática de Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria— y también en la tres Repúblicas Bálticas —Estonia, Letonia y Lituania— fracasó en su empeño modernizador. De este modo, el mal desarrollo

socioeconómico de estas sociedades coadyuvó al estancamiento del proceso de industrialización, a la nula rentabilidad de la agricultura, al abuso indiscriminado de los recursos naturales con el consecuente desprecio del medio ambiente, a la insoportable corrupción en todos los niveles de la actividad pública, así como a la degradación de las condiciones de vida y de trabajo y al consiguiente deterioro del nivel de vida de la población¹. Dicha situación socioeconómica y la actuación al mismo tiempo de toda una serie de factores internos (los partidos comunistas, la disidencia opositora, las iglesias y la sociedad civil) y externos o «catalizadores» (la Unión Soviética, la Santa Sede y Occidente)², hizo entrar en crisis terminal al sistema del socialismo real motivando la desaparición de los regímenes comunistas instalados en la zona después de la Segunda Guerra Mundial.

En la década de 1980 los partidos comunistas de obediencia soviética ya no estaban en condiciones de asegurar el monolitismo político de las democracias populares de la Europa del Este: inmersos en una fase de decadencia, estaban marcados por el estigma de la división interna. Ante la pérdida de influencia que venían sufriendo los partidos comunistas —guías de la socie-

dad— comenzó a actuar la disidencia. Este embrión de oposición sólo logró el interés y preocupación del mundo occidental a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, coincidiendo con la firma de los acuerdos que dieron lugar al Acta Final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa de Helsinki, el 1 de agosto de 1975. Fue en este momento cuando la estrategia de la disidencia opositora comenzó a reivindicar la aplicación de los derechos humanos para terminar con el sistema comunista y edificar en su lugar el Estado de Derecho. La pérdida de protagonismo de los partidos comunistas y el lento pero incontenible ascenso de la disidencia hizo posible el despertar de la sociedad civil. El último de los factores internos se refiere a las iglesias nacionales y al papel desempeñado por las mismas en la crisis final del comunismo: de todas las iglesias de la Europa del Este, sólo la Iglesia polaca fue mayoritariamente opositora.

Para que se produjera el colapso final del sistema socialista en los países del Este de Europa, la acción disolvente de las fuerzas internas en presencia coincidió en el tiempo con la actuación de los factores externos o catalizadores. Desde la llegada de Gorbachov a la Secretaría General del PCUS, se alentó



Destrucción popular del muro de Berlín

la aplicación de una reforma semejante a la soviética en los países satelizados, conforme a los postulados del «nuevo pensamiento» en política exterior. Según este programa, que enterraba definitivamente la doctrina de soberanía limitada, los países aliados del Pacto de Varsovia recuperaban plena capacidad política para actuar según sus propios criterios³. Los países del Este decidieron aplicar al pie de la letra los postulados liberalizadores de Gorbachov, aunque de manera distinta a la imaginada por el líder soviético: rompieron con el sistema soviético y optaron por el «retorno» al mundo libre, poniendo en marcha el proceso de transición a la democracia y a la economía de mercado. También resultó de una gran importancia la actuación de la Santa Sede, sobre todo a partir del pontificado de Juan Pablo II. La actitud del mundo libre en relación con la Europa del Este también entró en una nueva fase a lo largo de los años ochenta, coincidiendo con el nuevo auge de la política liberal en Estados Unidos y otros países de Europa Occidental, sobre todo en Gran Bretaña y en la República Federal de Alemania. Este cambio estaba basado en la idea de la superioridad de Occidente sobre el bloque soviético, rechazando la posibilidad de la «convergencia» de los sistemas. Sin embargo, al coincidir en el tiempo la nueva mentalidad occidental sobre el mundo socialista y las primeras manifestaciones de la crisis terminal del sistema soviético, Occidente no pudo disponer de un plan preciso que sirviera de apoyo y ayuda a los países del Este en la hora suprema de su ruptura con el comunismo⁴.

LA (TRIPLE) TRANSICIÓN DE LA ANTIGUA EUROPA DEL ESTE

El sistema totalitario y socialista de tipo soviético impuesto en la Europa del Este —y más todavía en los países del Báltico que desde la Segunda Guerra Mundial habían sido forzados a constituirse en repúblicas federadas de la URSS— no era concebido por sus ideólogos como un mero paréntesis en la evolución de estos países. Se le presentaba, por el contrario, como el sistema definitivo mediante el cual se lograría la total y radical transformación de la sociedad; ese carácter de totalidad y de universalidad hacía de él algo muy distinto de los demás regímenes dictatoriales contemporáneos: estaba pensado para durar bajo la dirección suprema del Partido Comunista, convertido en el sistema de Partido-Estado⁵. Según Ralf Dahrendorf, «no existe una teoría que pueda ayudarnos a comprender la actual transición»⁶ en los países exsocialistas del Este. De este modo, en el caso de la Europa del Este la transición y la transformación «sucede a la vez en el terreno político y el económico y supone cambios que afectan de forma inmediata a la vida cotidiana de todos los ciudadanos»⁷. En conclusión, la transición en el Este de Europa ha tenido un carácter único, no comparable a otros procesos de cambio ya mencionados; y con múltiples facetas, al afectar a la estructura política, económica y social de los antiguos países comunistas⁸. Por ello, se habla de una triple transformación que afectaría a la cuestión nacional, al marco constitucional y a la ordenación económica; aspectos todos ellos de gran importancia a la hora de conso-

lidar en la región el Estado-nación, el capitalismo y la democracia.

La consumación de la ruptura con el sistema socialista realmente existente supuso también la renuncia expresa a lo que Ralf Dahrendorf denomina «terceras vías» utópicas, ya que, según este autor, «la noción de una tercera vía o una vía intermedia, no solamente está equivocada en teoría (porque suscita el potencial totalitario de todas las utopías), también es inútil en la práctica. Desde el punto de vista constitucional sólo hay dos caminos: debemos elegir entre los sistemas y la sociedad abierta»⁹. A partir de ese momento, los antiguos países del Este tenían por delante una impresionante tarea para consolidar sus respectivos procesos de cambio, condición inexcusable para alcanzar el otro gran objetivo del «retorno» a Europa. Dicha tarea consistía, en primer lugar, en transformar las estructuras políticas, en un doble sentido: (a) recuperando la «independencia y la soberanía» al enterrar la doctrina de la soberanía limitada; y (b) construyendo del Estado de Derecho conforme al modelo occidental. En un segundo momento debía producirse el cambio de las estructuras económicas, según las pautas de la economía de mercado. En tercer y último lugar, en lo que respecta al universo de las mentalidades colectivas, era necesario restaurar el protagonismo de la sociedad civil y recuperar las señas de identidad socioculturales¹⁰.

DE NUEVO, NACIONES «EUROPEAS»

«Si el mundo civilizado no quiere limitarse a observar, temblando de espanto, qué más puede ocurrir aquí... Sólo tiene una opción: no esperar desde la indiferencia.»

Václav Havel, *Discursos políticos*

Desde finales de los años ochenta, y en especial a partir de 1990 y 1991, ya sin solución de continuidad, comenzó para los países de la Europa Central, Suroriental y Báltica una nueva etapa, la (triple) Transición, con el objetivo de consolidar definitivamente en la zona el sistema democrático-parlamentario y lograr la consiguiente modernización económica y social¹¹. Además de los procesos de cambio, otro de los grandes retos que se plantearon los revolucionarios del Este y del Báltico fue lograr el «retorno de Europa» a esta parte del Viejo Continente comprome-

tida con los valores europeístas comunitarios. Este afán fue muy bien recibido por los responsables de las Comunidades Europeas, prestos a apoyar el cambio que estaban protagonizando los países del antiguo bloque soviético. Los dirigentes comunitarios, por medio del comunicado del Consejo Europeo, celebrado en Estrasburgo los días 8 y 9 de diciembre de 1989, animaban a los países de la Europa Central, Suroriental y Báltica a perseverar en el camino recientemente iniciado hacia la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos; prometiéndoles, al mismo tiempo, todo el apoyo de las instituciones comunitarias en la tarea de reconstrucción en la que estaban inmersos. Ante la evolución de los acontecimientos en la Europa del Este, y poco tiempo antes del colapso final del sistema del socialismo real en la zona, el grupo de países más desarrollados (G-7) acordó, en la cumbre celebrada en París en julio de 1989, delegar en la Comunidad Europea, la coordinación del programa «Polonia-Hungría: Ayuda a la Reestructuración Económica» (PHARE). Sin solución de continuidad, el G-24 y las Comunidades Europeas animaban a los restantes países de la zona a seguir por la senda marcada por Polonia y Hungría¹².

Desde comienzos de la década de los noventa, las Comunidades Europeas no dejaron de apoyar la reconstrucción económica de los países de la antigua Europa del Este, por medio del ya citado programa PHARE¹³. Así las cosas, y ante la nueva situación creada en Europa, el Consejo Europeo celebrado en Dublín el 28 abril de 1990 anunció su propósito de facilitar el acercamiento entre las Comunidades y los antiguos países del Este. En virtud de todo ello, fueron establecidos los denominados acuerdos especiales de asociación o «acuerdos europeos». El 8 de junio de ese mismo año, el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Andriessen, señaló en Bruselas que para poder concretar los mencionados acuerdos de asociación los candidatos debían manifestar con claridad su intención de evolucionar de manera «irreversible hacia la democracia efectiva con plena apertura a la economía de mercado»¹⁴; lo anterior se certificó con su ingreso en el Consejo de Europa. El camino hacia la integración en las instituciones comunitarias quedaba expedito, de tal ma-

nera que al principiar la primera década del siglo XXI estos países ingresaban en la «tierra prometida» de la Unión Europea.

NOTAS

¹Para los años vividos bajo el socialismo real, véase MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, 1995, pp. 71-158.

²Véase SOULET, Jean-François, *La mort de Lénine. L'implosion des systèmes communistes*, Paris, 1991, pp. 204-231.

³Cfr. GORBACHOV, Mijail, *Perestroika. «Mi mensaje a Rusia y al mundo entero»*, Barcelona, 1990, pp. 149-157.

⁴Cfr. BRZEZINSKI, Zbigniew, «La gran transformación», *Política Exterior*, n° 38 (abril-mayo 1994), p. 5.

⁵Cfr. HELLER, Ágnes y FEHÉR, Ferenc Fehér, *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, Barcelona, 1994, pp. 197-198.

⁶*Reflexiones sobre la revolución en Europa*, Barcelona, 1991, p. 94.

⁷GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen, «Peculiaridades de la transición húngara a la democracia. Comparación con la transición española», *Cuadernos del Este*, n° 8 (1993), p. 74. Dichos cambios también pueden ser presentados como revolucionarios: según Ágnes HELLER y Ferenc FEHÉR, si «la totalización de la economía y la sociedad por un Estado totalitario fue una revolución, ahora está en marcha otra revolución económica y social»: *De Yalta a la «Glasnost»*, Madrid, 1992, p. 271.

⁸Cfr. FISHKIN, James, *Democracia y deliberación. Nuevas perspectivas para la reforma democrática*, Barcelona, 1995, p. 120.

⁹*Reflexiones sobre la revolución...*, op. cit., 1991, pp. 79-80.

¹⁰Siempre teniendo en cuenta las palabras de François FEJTŐ, según las cuales, «el aprendizaje, o el reaprendizaje, de la democracia, no se realiza sin dificultades. Las mentalidades se revelan infinitamente más resistentes al cambio que las instituciones»: *La fin des démocraties populaires. les chemins du post-communisme*, Paris, 1992, pp. 516-517.

¹¹Sobre el proceso de ruptura y posterior transición en los países del Este, véase PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo

Á., *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*, Barcelona, 1999; y también MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa báltica. De repúblicas soviéticas a la integración en la Unión Europea (1991-2004)*, Madrid, Síntesis, 2010.

¹²Cfr. VV.AA., *La Comunidad Europea y sus vecinos del Este*, Luxemburgo, 1991, p. 20. En mayo de 1990, y conforme a las previsiones del Plan de Acción aprobado por el G-24 y la Comisión Europea, fueron incluidos dentro del Programa PHARE Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria, la República Democrática de Alemania y Yugoslavia, aunque la aplicación del Programa a este último país se suspendió en el otoño de 1991 debido al conflicto bélico desencadenado en el mismo. En relación a lo anterior, véase MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa Balcánica. Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, 1997.

¹³Ante las dificultades que presentaba el proceso de transformación de los antiguos países comunistas, los dirigentes de los países más desarrollados firmaron, en mayo de 1990, el protocolo de constitución del «Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo» de Europa del Este (BERD), integrado en la red PHARE.

¹⁴En diciembre de 1991, las Comunidades Europeas firmaron acuerdos de asociación con Polonia, Hungría y Checoslovaquia (después Chequia y Eslovaquia lo referendarían en octubre de 1993), que entraron en vigor al mes siguiente. En noviembre de 1992, las Comunidades también firmaron dichos acuerdos de asociación con Rumania y Bulgaria, que entraron en vigor en marzo de 1993 y febrero de 1993, respectivamente. En mayo de 1992 la Comunidad rubricó una serie de acuerdos comerciales y de asistencia técnica y económica, como paso previo a los de asociación, con Albania, Lituania, Letonia y Estonia. Posteriormente, en junio de 1995 los países Bálticos firmaron dichos acuerdos de asociación. De las antiguas repúblicas exyugoslavas, la Unión Europea sólo había rubricado un acuerdo de este tipo con Eslovenia en junio de 1996, después de que estuviera en vigor varios años un acuerdo de cooperación global económica y financiera.

MEMORIA HISTÓRICA DE LA URSS: EL GULAG

Por **Antonio Manuel Moral Roncal**
Universidad de Alcalá-GHPEC

En España, el 4 de junio de 2005, *Babelia* –el conocido suplemento cultural de *El País*– se abrió con una entrevista a Anne Applebaum, que obtuvo el premio Pulitzer por su historia sobre los campos de concentración soviéticos, iniciados tras la revolución de octubre de 1917. Más de 3 millones de muertos y 18 millones de esclavos había sido el resultado del famoso archipiélago Gulag. Un libro del fotógrafo Tomasz Kizny y la reedición de las memorias del disidente demócrata Alexandr Solzhenitsin y Evgenia Ginzburg reabrieron el debate histórico sobre ese terrible aspecto del sistema soviético.

Gulag era el acrónimo de Glavnoie Upravlenie Lagueréi, es decir Administración Superior de los Campos, pero fue, especialmente, el término que evoca todo un sistema de represión y esclavitud,

no sólo de campos de concentración sino de toda una idea sobre el ser humano y el Estado. Esta catástrofe todavía es mal conocida entre la población rusa y fue negada, ocultada y despreciada por intelectuales occidentales, siendo comparable al Holocausto nazi, con el cual tuvo muchos puntos en común. También en la URSS hubo detenciones, separaciones de familiares, transporte masivo de presos, condiciones inhumanas, explotación física y mental, enfermedades, asesinatos, matanzas, persecución a homosexuales, diferentes tipos de prisioneros, estrategias para sobrevivir e intentos de fuga.

EL VALOR Y LA DEPENDENCIA SOCIAL DE LA IMAGEN

En una sociedad como la del siglo XXI, donde la imagen y lo audiovisual

forman parte imprescindible del sistema educativo y de la transmisión de valores, la ausencia de imágenes del Gulag soviético había sido clave para explicar por qué la tragedia de millones de personas en la URSS había merecido menos atención que el exterminio nazi. En la segunda mitad del siglo XX –y prácticamente hasta nuestros días– se divulgaron por todo el mundo fotografías y películas de los campos nazis y de otras tragedias contemporáneas, como los genocidios serbios, pero no se había dado esa circunstancia con los campos soviéticos. Y lo que no se ve no es real; como se dice popularmente en nuestro país, «*si no sales en televisión no existes*».

En la URSS hubo muchos fotógrafos y cineastas oficiales pero muy pocas cámaras en manos privadas, como ocurría en Alemania. Tomasz Kizny realizó, en este sentido, un trabajo titánico, visitando numerosos archivos y recopilando imágenes sobre el horror de los campos de trabajo soviéticos, pero –lógicamente– no se han encontrado fotografías sobre ejecuciones masivas, de miles de personas famélicas, de todas las terribles circunstancias que relatan las víctimas y los supervivientes. Se sabe lo que ocurrió, pero la escasez de imágenes impide su conocimiento en la sociedad actual, de ahí la importancia de libros como el de Kizny, *Gulag* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2005). El autor se dedicó a recoger testimonios de antiguos prisioneros polacos repatriados tras la muerte de Stalin en 1986. Posteriormente, las circunstancias de la perestroika le permitieron viajar por la antigua URSS en busca de testimonios gráficos y vestigios de un universo de enclaves perdidos y ocultos de la realidad soviética: especialmente sobre la



Recreación de un gulag (no se han encontrado muchas fotografías de los Campos)

modalidad comunista de los campos de concentración.

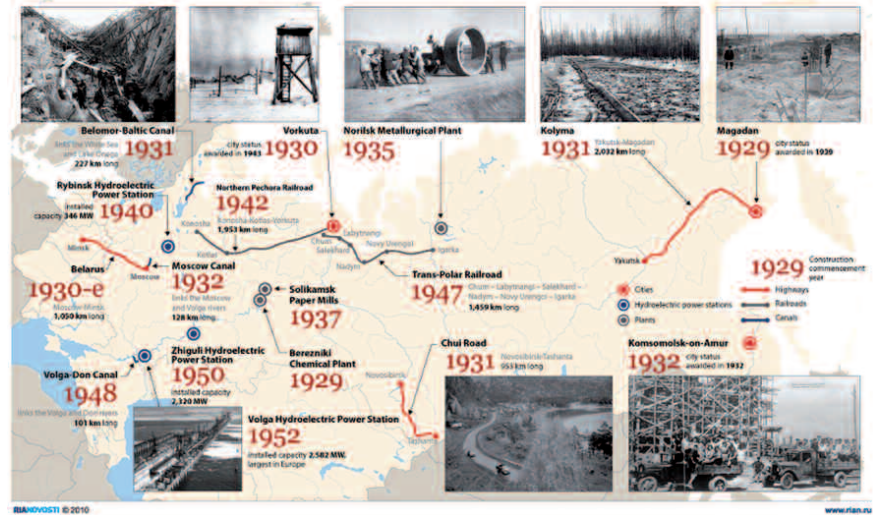
Contemplar aquellas sombras sacando piedras en canteras o abriendo canales faraónicos; imaginar a esos «enemigos de la Unión Soviética» –hombre, mujeres, adolescentes, ancianos– trabajando a punta de fusil a treinta grados bajo cero, mal vestidos y abrigados, con una dieta alimentaria que rozaba la hambruna diaria, con condenas eternas que, al final, se reducían a uno o dos inviernos, pues esa era la esperanza de vida en muchos campamentos; a merced de la deprivación de sus guardianes, estremece el alma a todo lector de los libros que se han publicado al respecto. Si el nazismo impuso el lema «*El trabajo os hará libres*» a la entrada de sus campos de concentración, el comunismo soviético prefirió «*El trabajo es el camino de regreso al hogar*» en los suyos. Pocos lograron volver, porque la mentira es la mejor arma de los injustos.

Las cifras de las víctimas son espeluznantes: 18 millones de personas pasaron por el Gulag entre 1929 y 1953, el periodo de mayor actividad, a los que debe añadirse unos 6 millones de desterrados. Resulta todavía difícil conocer el número de asesinados, al no haber datos fiables y porque resulta complicado diferenciar entre el número de víctimas por el trabajo y las malas condiciones de vida y el número de masacrados por orden directa de los gobernantes soviéticos. Hubo continuas ejecuciones masivas antes de que los deportados llegaran a los campos; hubo personas que murieron de hambre o de frío, en los trenes que les transportaban hacia ese infierno, en los interrogatorios tras ser detenidos, en las cárceles, etc. En todo caso, la cifra son varios millones de seres humanos.

Los libros sobre las experiencias de las víctimas y de sus familiares, de los funcionarios y de los testigos, poco a poco han ido publicándose. En 2005 aparecieron las memorias de Eugenia Ginzburg, *El vértigo*, con prólogo de Antonio Muñoz Molina en España. Ginzburg fue grabando en su memoria el discurrir cotidiano de 18 años de atroz cautiverio en distintos campos de nombres impronunciables para recordarlos en unas memorias cuya primera parte circuló clandestinamente por Rusia, a modo de obra de culto, a través de copias mecanografiadas en

Major construction sites and projects at Gulags

In the 1930-1950s, many key industrial and transportation facilities and entire cities in the U.S.S.R. were built by forced labor



Mapa del famoso archipiélago gulag en la Unión Soviética

papel carbón. Era una mujer comunista ortodoxa, entusiasta de la Revolución de 1917, que nunca se perdonó haber contribuido a levantar un sistema cuyos horrores hubo de vivir en propia piel. La autora consigue transportar al lector al día a día de los campos, a la infraestructura de los mismos. Le hace conocer detalles como la numeración de cada persona según el delito por el que había sido castigado, le hace entrar en las celdas de castigo y hasta sentir el agotamiento de los duros trabajos físicos que se llevan a cabo. Describe los desoladores pabellones de lactancia donde niños de 4 años no saben hablar

ron a reconocer el Gulag por varias razones, tantas como personas: para unos porque suponía reconocer que el paraíso soviético no era tal; para otros porque interpretaban la denuncia como un apoyo a la burguesía internacional; algunos porque ello suponía reconocer que su país, durante la Segunda Guerra Mundial, se había aliado con un Estado genocida y escasamente democrático; hubo incluso universitarios norteamericanos que se negaron a reconocer el Gulag porque lo consideraron incompatible con su postura antiReagan en la década de los años 80. En España, reconocámoslo, se negaba porque, ade-

«Entre los libros publicados sobre el tema destacan la memorias de Eugenia Ginzburg, *El Vértigo*, con prólogo de Antonio Muñoz Molina»

porque nadie les habla ni se molesta por ellos, hijos de *enemigos del pueblo*. La autor intenta comprender el porqué de esos campos, sin darse cuenta de que la única lectura posible es la falta de toda lógica de ese sistema.

ERRORES DE APRECIACIÓN MÁS COMUNES

En la segunda mitad del siglo XX, los intelectuales occidentales se nega-

más, parecía que se estaba dando la razón a la propaganda del franquismo y, por lo tanto, resultaba preferible el silencio.

Actualmente, algunos historiadores todavía creen que el Gulag empezó en los años 30, pero los campos funcionaron desde el inicio del régimen bolchevique. También siguen sin comprender la dimensión del mismo, los millones de personas que quedaron afectadas



Prisioneros en Gulag

—no sólo las víctimas sino sus familiares y amigos— y su geografía, al extenderse los campos por toda la URSS. Tampoco se aprecia en muchos manuales de Historia Contemporánea el importante papel económico que tuvieron los prisioneros y condenados como auténticos esclavos, en la construcción de fábricas, explotación de minas, presas, carreteras, tendido ferroviario, que fue clave para el desarrollo de la zona donde trabajaron.

Por otra parte, los intelectuales occidentales no tienen en cuenta el llamado «efecto Gulag», es decir, el daño que fue más allá de lo que sufrieron los seres humanos en un momento concreto de su cautiverio. Se provocó un miedo a las instituciones estatales, a ser detenido impunemente, a la policía, a expresarse libremente, a los amigos y vecinos, a las denuncias en el trabajo, a las miradas de extraños en la calle o en los medios de transporte, a la vida cotidiana en definitiva.

Para Anne Applebaum todavía existía, a comienzos nuestro siglo, una herencia terrible del Gulag en el mundo: los campos de concentración de Corea del Norte, creados bajo asesoría estalinista, y en otros países donde la censura y el silencio oficial impiden conocer la realidad carcelaria de la segunda mitad del siglo XX y de la actualidad.

LOS SUPUESTOS BENEFICIOS ECONÓMICOS

Si para los jerarcas soviéticos, la existencia de estos campos supuso un incentivo al desarrollo minero, industrial y de las comunicaciones, los resultados para la sociedad en su conjun-

«Para los jerarcas soviéticos, la existencia de los campos supuso un incentivo al desarrollo minero, industrial y de las comunicaciones»

to no fueron excesivamente importantes. A pesar de su insistencia en haber conseguido cubrir las necesidades materiales de sus ciudadanos, en 1988, en la URSS, vivían bajo el umbral de la pobreza unos 41 millones de seres humanos (14,5 % de la población), aunque recientes investigaciones aumentan esa cifra considerablemente. En esa misma época, unos 400.000 ancianos vivían en asilos mal atendidos, mientras la demanda de residencias continuaba creciendo sin lograr satisfacerse. No era sin embargo un destino muy seguro, ya que la mitad de ellos moría en los siguientes dos años a causa de diversas carencias sanitarias y sociales. En 1990 todavía había en prisión cerca de un millón de reclusos, mientras tres millones de minusválidos no contaban con prótesis necesarias y más de un millón de niños carecían de cualquier tipo de amparo. La famosa modernización soviética se gastaba en que el 20% del PIB se gastaba en recursos armamentísticos. Afirmar que en 1991 el régimen soviético se hallaba inmerso en una clara bancarrota económica, social e ideológica no resulta sino la conclusión de una verdad histórica.

¿Es este el modelo que queremos seguir en Europa para salir de la crisis actual?



Cartel publicitario del régimen estalinista

EL ALMIRANTE



Exitoso film ruso, dirigido en 2008 por Andrey Kravchuk, narra cinematográficamente la vida del almirante Koltchak, interpretado por Konstantin Khabenskiy, uno de los principales héroes de la flota imperial rusa durante la Primera Guerra Mundial y regente de la Rusia controlada por los blancos durante la Guerra Civil (1918-1920), surgida tras el golpe de Estado leninista en octubre. Casado, envió a su familia a Francia para salvarlos de la represión soviética mientras mantenía un idilio con una mujer casada, esposa de otro oficial, interpretada por Elizaveta Boyarskaya. Con guión de Vladimir Valutsky y Zoya Kudrya, su música es creación de Gleb Matveychuk.

Una vez comenzada la Primera Guerra Mundial, Koltchak participó en diversas acciones en defensa del Báltico, a cuya flota se hallaba asignado como capitán del buque insignia. Precisamente, el film arranca con una trepidante escena de acción bélica cuando un buque alemán persigue al comandado por el protagonista a través de un campo de minas. En 1916, a causa de sus actos de heroísmo y habilidades, se convirtió en el más joven vicealmirante de la Armada Imperial y obtuvo el mando de la flota del Mar Negro, donde se distinguió nuevamente al lograr controlar este y asegurar los transportes a los ejércitos que combatían en el Cáucaso. Después de la Revolución de febrero de 1917, respaldó al Gobierno Provisional Ruso, confiando en que ayudaría a reforzar la moral y continuaría las operaciones militares contra

los Imperios Centrales hasta la victoria. La radicalización de la situación política le hizo, sin embargo, abandonar su mando.

Debido a la Revolución de Octubre, la represión comunista y el cierre ordenado por Lenin de la Duma al perder las elecciones de noviembre de 1917, Koltchak aceptó convertirse en ministro de Guerra del Gobierno blanco con sede en Omsk. En noviembre de 1918, Koltchak fue elegido «Gobernante Supremo» de Rusia, tras el asesinato de los zares por los bolcheviques. Pese a sus militares éxitos iniciales, mal apoyado por sus aliados, con un mando militar mal coordinado, tensas relaciones con la Legión Checoslovaca, perdió el apoyo de la población local y de parte de sus propias tropas durante la durísima evacuación del invierno de 1919 a través de Siberia. A finales de ese año, los restos de su Ejército y cientos de miles de civiles se retiraron en desorden para escapar de la ofensiva bolchevique que tomó Omsk en noviembre. Atrapado en el ferrocarril en la retirada y acosado por revueltas, Koltchak fue arrestado y fusilado por los bolcheviques en febrero de 1920.

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL

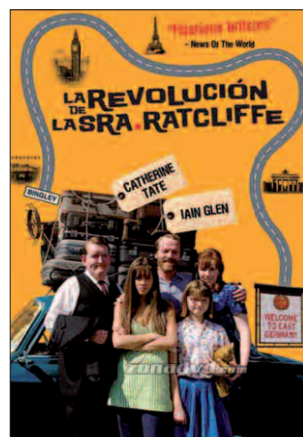
La revolución de la Señora Radcliffe: una comedia británica sobre la Alemania del Este

El interés por conocer la vida y costumbres de la República Democrática Alemana (Alemania del Este en la lengua coloquial) ha sido sujeto de una serie de largometrajes inscritos en diversos géneros. Sin duda han logrado sorprender a las nuevas generaciones, que desconocen el contexto histórico, económico y social de los ya extintos países del telón de acero; pero también han supuesto una forma de entender la cotidianidad de los mismos para aquellos que vivieron la Guerra Fría en directo y a través de los medios de comunicación.

En el terreno de la comedia es conocida la alemana *Goodbye Lenin*, en la que a través de un drama familiar se desvela al público la decadencia de la República Democrática Alemana. De este modo se presenta la historia de un adolescente llamado Alexander, que tiene que realizar un auténtico montaje para evitar que su madre, la social-comunista Christiane Kerner, muera de un shock emocional tras un largo coma. Es por ello que presentará el fin de la RDA manipulado, de tal forma que Christiane crea que todo sigue igual e incluso que el Este ha triunfado sobre la República Federal Alemana.

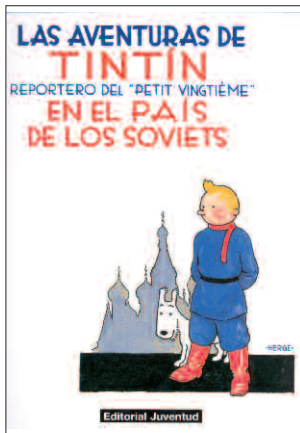
Otra película que permite conocer la vida en el RDA, en este caso antes de sus últimos días, es la coproducción británico-húngara *La revolución de la Sra. Ratcliffe*. Dirigida por el inglés Bille Eltringham, la producción sitúa al espectador en el entorno de una familia atípica de West Yorkshire. El Sr. F.R. Ratcliffe es un comunista que, en la lucha por su causa política, lleva a toda su familia a la Alemania del Este de 1968, cuando las relaciones Oeste-Este seguían en un plano de máxima tensión. En el plano familiar, la Sra. Doe Ratcliffe no sólo tendrá que acostumbrarse a las nuevas condiciones de vida, sino que luchará por recuperar su matrimonio y traer la normalidad a su entorno familiar.

Más allá de este contexto, que trae a colación los estereotipos de la familia de clase media británicas y el eterno conflicto de las relaciones marido-mujer-hijos, la propuesta de Eltringham es también reflejo del desencanto real de un hombre que creía en la utopía comunista y se encontró con el fallido proyecto de los países del Este. Tampoco es un canto a la vida occidental, de hecho hasta se permiten ironías vinculadas a los asesinatos de JFK y Luther King JR, pero es cierto que aúna sus esfuerzos en recordar las miserias y la falta de libertades acaecidas en la RDA.



RICARDO COLMENERO MARTÍNEZ

Tintín en el país de los soviets



Puede utilizarse en el aula de Enseñanzas Medias algunas escenas de este comic para explicar el impacto de la creación de la URSS en algunos sectores críticos europeos, en la década de los años 20 del siglo XX. Muchas escenas del mismo se encuentran sueltas en internet.

Este álbum fue la primera historieta oficial del aventurero periodista Tintín y de su inseparable perro Milú, toda una referencia en la historia del cómic europeo del siglo XX. Publicada originalmente entre el 10 de enero de 1929 y el 8 de mayo de 1930 en *Le Petit Vingtième*, el suplemento juvenil del diario católico belga *Le Vingtième Siècle*, esta primera aventura del genial periodista aparece a un ritmo de unas dos páginas por semana. A pesar de ser la inicial, no por ello fue la menos peligrosa: Tintín tuvo que enfrentarse a los bolcheviques con todas sus fuerzas, pues tenía la intención de contar a sus lectores toda la verdad sobre la vida en la Unión Soviética. Por ello, desde el principio hasta casi la última página, Tintín será acosado por los agentes de la GPU soviética, los cuales intentarán asesinarlo, encarcelarlo e incluso incorporarlo a sus fuerzas, tanto a la ida a su país como a su intento de vuelta a Bélgica.

Y en ese torbellino intenso que proporciona al álbum un ritmo trepidante se intercalan escenas clave de denuncia como el engaño que diseñan los soviéticos para mostrar a comunistas ingleses las bondades del bolchevismo; la existencia de mendigos; el montaje de las elecciones con listas del partido único bajo la amenaza de las pistolas; la visión de Moscú como un desastre donde los niños mendigos

sólo logran comida si se manifiestan fieles al régimen. Aparece también una denuncia contra el saqueo a los kulaks o campesinos con pequeñas propiedades y el robo de tesoros artísticos por los líderes del partido. La estructura de algunas escenas se repetirá en aventuras posteriores, cuando, por ejemplo, Tintín se enfrente contra los gánsteres de Chicago o contra los militares japoneses invasores de China.



REGISTRO DE TASADORES DE OBRAS DE ARTE

Colegio Profesional de Historiadores del Arte

El tasador de obras de arte es un profesional con una formación específica y un conocimiento amplio en Historia del Arte y de las Artes decorativas, así como de los movimientos del mercado; estos conocimientos le permiten catalogar y dar valor económico a las obras de arte.

Su trabajo es necesario para contratar un seguro, en repartos de sucesiones o litigios testamentarios, en la transmisión de activos de una empresa a otra, para realizar estudios de la evolución de las inversiones, etc.

En este Registro se podrán integrar todos aquellos que reúnan los siguientes requisitos:

Ser colegiado y Licenciado en Historia del Arte.

Tener una formación complementaria consistente en cursos de formación en tasación de obras de arte con una duración superior a 300 horas en total, realizados en Universidades o en entidades de reconocido prestigio.

El apartado anterior puede ser sustituido por una experiencia profesional demostrada mediante referencias de clientes o certificación de trabajo realizado.

Para formar parte del Registro, deberá solicitarlo haciendo llegar al Colegio el siguiente formulario cumplimentado, adjuntando **curriculum vitae**:

Nombre y apellidos: _____

N.º de colegiado: _____ Correo electrónico: _____

Especialidad: _____

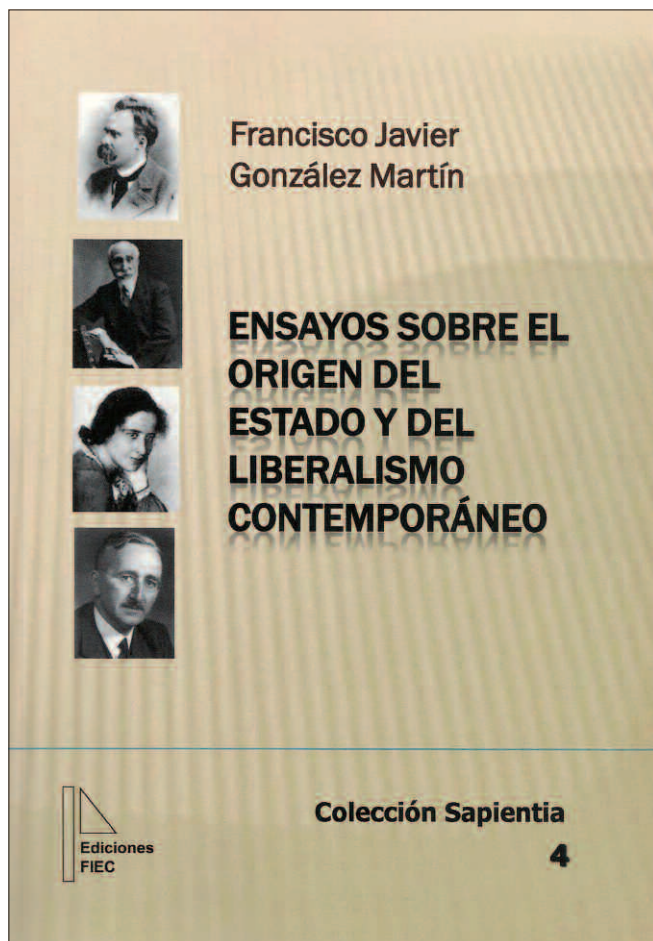
- Generalista
- Pintura
- Escultura

- Muebles
- Artes decorativas
- Numismática

- Armas
- Plata
- Joyas
- Libros

Correo electrónico: tasadoresdeobrasdearte@cdlmadrid.org

Francisco Javier González Martín
Ensayos sobre el origen del Estado y del liberalismo contemporáneo
 Ediciones FIEC-Colección Sapientia, 2012



Según Antonio Maura,
 «sólo con la Educación
 es posible conseguir
 sociedades más justas
 y solidarias»

Nos encontramos ante un estudio reflexivo sobre los orígenes del Estado y del pensamiento jurídico-político contemporáneo, que el autor analiza diseccionando autores tan importantes como Nietzsche, Antonio Maura, Hanna Arendt y Friedrich August Hayek. Precisamente, uno de los atractivos del libro es el desarrollo que el autor hace del concepto de educación cívica y del liberalismo no doctrinario en quien fue presidente del Gobierno y una de las figuras más importantes del reinado de Alfonso XIII: Antonio Maura. Sus ideas son una alternativa al modelo neoliberal actual, que de forma cíclica provoca las que denominó triple-C, como combinación de crisis financiera, crisis económica y crisis de credibilidad en política económica. Sólo con educación cívica, en opinión de este líder conservador, es posible conseguir sociedades más justas y solidarias, donde la cuestión antropocéntrica ocupe un lugar preponderante en el pensamiento social.

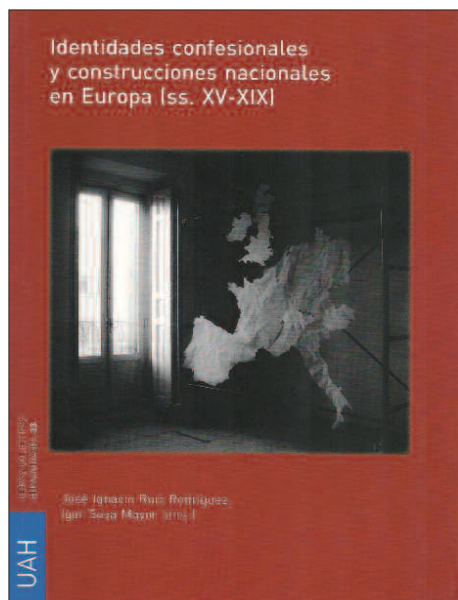
Como señala su introductor, el presente volumen es un compendio de teorías que abarcan desde el nacimiento del Estado en Nietzsche y el culto a los dioses como inicio del pensamiento intelectual, hasta el impulso historiográfico y el concepto de Historia de España, en aras del primer liberalismo, así como una visión crítica de los conceptos de Historia, Contingencia y Responsabilidad en Arendt. El autor, precisamente, resalta en el pensamiento de esta autora este último concepto, que constituye un factor clave para lograr sociedades más justas en donde los derechos humanos primen sobre los meramente económicos. De ahí que tenga sentido introducir la dialéctica entre el pensamiento neoliberal de Hayek y el neokeynesianismo que impera en muchos países occidentales y en vías de desarrollo, así como en economías emergentes como en India, Rusia, China y Brasil. A comienzos de la segunda década del siglo XXI, el mundo se encuentra en una lucha ideológica entre dos modelos alternativos, que pugnan por su implantación en términos de política económica a aplicar para el logro de mayores niveles de bienestar económico y social.

Por todo ello, muchas de las ideas expresadas en estas páginas resultan de latente debate y utilidad para el momento presente, reflexionando sobre la aportación de experiencias acaecidas en el pasado.

J.I. Ruiz Rodríguez e I. Sosa Mayor (dirs.)

Identities confesionales y construcciones nacionales en Europa (ss. XV-XIX)

Universidad de Alcalá, Obras Colectivas, 2012



En pleno debate sobre las nacionalidades europeas, esta obra supone una notable aportación al mismo, la cual consta de dos partes. En la primera se aborda, desde una perspectiva general, procesos a largo plazo en la formación de identidades nacionales europeas. Paralelamente, se revisa la evolución del Sacro Imperio Romano Germánico, los fenómenos protonacionalizadores en Rusia, Suecia, Inglaterra y Francia, en un intento de revalorización de las antiguas historias nacionales, desde una perspectiva metodológica renovada donde se incide más en la historicidad. La segunda parte del libro aborda diversas identidades confesionales y nacionales: el problema converso en la formación de la Monarquía española, la situación confesional de ciudades fronteras como Cádiz, la construcción de discursos socio-religiosos, el papel de los colegios menores, los factores lingüísticos en la formación de identidades nacionales, el papel del teatro, el uso político del «orgullo nacional» en el siglo XIX y las nociones de Estado y Nación de los carlistas, los últimos defensores del Antiguo Régimen.

RICARDO COLMENERO MARTÍNEZ

Pedro García Martín

La formación de Rusia

Universidad de Alcalá, textos universitarios de Humanidades

Dentro de la colección de manuales para el estudio de las historias nacionales de Europa, ha aparecido esta historia de la evolución histórica de Rusia, obra del profesor de la Universidad de Alcalá, Pedro García Martín. El lector realizará un recorrido exhaustivo en la formación de la identidad rusa desde el Gran Ducado de Moscovia hasta el Imperio de los zares. La primera parte se centra en la composición de un país de pueblos diversos con «alma rusa», un mosaico territorial cuyas señas de identidad han sido un espacio inmenso y un tiempo largo. Una migración antigua de tribus eslavas, tras su conversión al cristianismo, lograron ver nacer el principado de Kiev. La segunda parte dibuja un paisaje blanco sobre sangre roja. Pues, bajo el amparo de mitos como la *Tercera Roma* y la *Santa Rusia*, la dinastía de los Romanov entronizó un régimen autocrático de honda duración en la historia europea. Durante ese proceso, la cultura rusa pasó de la ortodoxia de Moscú hasta la vanguardia de San Petersburgo, que convirtió su literatura y sus bellas artes en universales, pero la crisis de la modernidad y la Primera Guerra cambiaron todo: el Imperio ruso se convertiría en la Unión Soviética, tras una dura guerra civil entre blancos y rojos.



ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL